La Escuela de Dios del Gobierno Divino

GODS SCHOOL OF DIVINE GOVERNMENT

Sam Fife

LA ESCUELA DEL GOBIERNO DIVINO DE DIOS

Me he sentido guiado por el Señor para dar esta enseñanza a los ancianos en casi todas las fincas donde he estado y en muchos de los cuerpos locales. Es una enseñanza que une todos los principios del orden divino para el Cuerpo de Cristo, que han sido sacados no sólo de mi propio ministerio, sino que de todo el ministerio durante los últimos años en el mover de Dios. Estos son los principios del orden divino, los cuales reúno en una sola enseñanza comprensiva, para que el ministerio en pleno pueda comenzar a ver el modelo del gobierno de Dios para el Cuerpo de Cristo, y tener pautas a seguir para moverse en dicho gobierno.

La base Bíblica o fundamento para esta enseñanza es, desde luego, la escritura en Hebreos 7:21, donde dice que Cristo es el sacerdote de Dios para siempre, según el orden de Melquisedec, porque esa es la Escritura que tiene que ver con el orden que Dios está levantando en Su pueblo, en Su Cuerpo, que será el orden gubernamental bajo el cual el Espíritu de Dios gobernará a Su Cuerpo y al mundo durante el milenio que pronto ha de venir.

Primeramente, debemos comprender lo que Dios está haciendo con nosotros en este mover de Dios, El está formando un gobierno con un orden divino por medio del cual gobernará al mundo, según el orden de Melquisedec. No estamos edificando una iglesia, no estamos jugando a la iglesia, ni somos un grupo de predicadores que está buscando un ministerio; éste no es un mover evangélico de Dios, no es un mover de sanidad divina, es el mover en el cual Dios está levantando a un Hijo Varón de muchos miembros para gobernar al mundo, por medio del cual Cristo reinará durante el milenio que ha de venir sobre la tierra. Por lo tanto, estamos en la escuela del gobierno divino, y Dios está adiestrándonos como un hombre de muchos miembros, enseñándonos y preparándonos para ser el gobierno por medio del cual el Espíritu de Cristo gobernará al mundo. La manera en que El nos enseña y nos adiestra es dejándonos practicar el uno con el otro, al enseñarnos a gobernarnos unos a otros y a ser gobernados por otros según el orden de Melquisedec, que es un orden teocrático de gobierno por medio del Espíritu. Muchos de vosotros nos habéis oido enseñar, una y otra vez, la definición de este término "orden", que se usa cuando la Biblia dice que Cristo es "sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Un orden es simplemente un sistema de gobierno. Así, decimos que en los Estados Unidos somos gobernados por lo que se llama el orden democrático de gobierno; en Canadá, tienen un orden o sistema parlamentario de gobierno; en Inglaterra, tienen un orden monárquico de gobierno, de modo que tenemos ilustraciones aquí, de lo que es un orden gubernamental.

Puesto que el orden, o sistema de gobierno por el cual hemos de gobernar al mundo es un orden gubernamental nuevo, tal que jamás se ha

visto u oído en el mundo, y sin precedente o ejemplo de tiempos pasados, los principio de este orden gubernamental tuvieron que haber venido por revelación del cielo, línea sobre línea, precepto tras precepto.

Quisiera establecer en vuestros corazones la autoridad de este orden gubernamental. Cada sistema de gobierno que se ha erigido en este mundo, fue levantado y establecido por los principios de un gobierno engendrado del vientre de un ministerio, por revelación e inspiración, ya sea del espíritu negativo del diablo, o del Espíritu positivo de Dios.

Cuando el diablo, por medio de Nimrod, levantó y estableció en el mundo un gobierno organizado, lo hizo por el espíritu de revelación e inspiración, y mediante Nimrod el diablo creó y estableció en el mundo todos los principios de gobierno organizado por el cual se gobierna Babilonia hoy en día. Hace más de doscientos años, que el orden democrático, por el cual se gobiernan los Estados Unidos, fue traído a existencia en la tierra. Y la manera en que vino a su ser fue que las leyes sobre las cuales se estableció este gobierno fueron producidas por inspiración y revelación de ministros que Dios llamó para engendrar y establecer tal gobierno en el mundo, hombres como Jorge Washington, Patrick Henry, Benjamín Franklin, y los demás patriarcas de los Estados Unidos, quienes asistieron a la primera convención constitucional de los Estados Unidos, donde el espíritu de revelación dió los principios de la constitución sobre los cuales se basa el gobierno de este país. Por eso, nunca pongamos en tela de juicio el derecho del ministerio plural quíntuple del Espíritu, de ser la fuente del orden divino de gobierno para el Cuerpo de Cristo.

Estamos en una hora en que los gobiernos del mundo se han entregado al espíritu del anticristo y se van a someter a ser parte de esa bestia mundial. Mas Dios ha llamado a un pueblo a producir y manifestar en este mundo un nuevo orden gubernamental, que se establecerá después de que Dios haya juzgado a todos los demás sistemas de gobierno de este mundo y los haya quitado de la faz de la tierra. Nosotros somos ese pueblo que Dios ha llamado y ungido para sacar de sus vientres, por medio del espíritu de revelación, los principios de ese orden gubernamental, predicarlos a un pueblo a fin de que empiecen a captar la visión y alcanzar un entendimiento de tal orden gubernamental y establecerlo de la misma manera en que se estableció el gobierno de los Estados Unidos. No se llevará a cabo en un sólo día. Se requirieron muchos años para que finalmente fuese ratificado por todos los Estados. Esta es la manera en que los principios de todo orden gubernamental vienen a exisitir, por revelación e inspiración del vientre del ministerio que es llamado a establecer un orden en el mundo, ya sea un orden gubernamental negativo o positivo.

Tal orden gubernamental en este tiempo, es un orden gubernamental de cinco ministerios espirituales compuesto de apóstoles, profetas,

evangelistas, ancianos o pastores y maestros. El espíritu ha levantado estos ministerios espirituales no sólo para revelar ese orden de gobierno en la tierra, sino para establecerlo en el pueblo de Dios, y mediante el pueblo de Dios, en el mundo. Dejemos de jugar, dejemos toda la alharaca, toda discusión, porque para cualquiera que haya estado en este mover de Dios por algún tiempo, está muy claro el hecho de que Dios ha llamado a un ministerio quíntuple ungido para que saque de su vientre y establezca en el pueblo de Dios un nuevo orden gubernamental. Este ministerio, según I de Corintios 12, está compuesto primeramente de apóstoles, luego de profetas, luego de maestros, y consta de un ministerio triple de enseñanza - ancianos, evangelistas y maestros.

Ahora bien, estos no son cinco ministerios, sino que es el ministerio del Espíritu de Dios por medio de cinco canales. No todos los canales son iguales. Pensar que todos en el mover de Dios somos iguales, es un disparate. Hay un sólo Espíritu que ministra a través de todos, es cierto, pero los cinco ministerios no están al mismo nivel de unión con el Espíritu, y por eso en I de Corintios dice que a unos puso Dios en la Iglesia, primeramente Apóstoles, luego profetas, y después de esto los tres ministerios para la enseñanza. Por eso, quiero que entendáis que estos ministerios son el gobierno de Dios. No estamos jugando a la iglesia, ni procuramos edificar otra iglesia a la vuelta de la esquina. Lo que Dios está haciendo en nosotros es mucho mayor y más consecuente que cualquier cosa que se haya hecho antes en este mundo. Debemos tomar seriedad en esto; debemos madurar, terminar con toda necedad, despojar toda duda de nuestra mente, tratar humilde y suavemente con los hijos de Dios que desafían nuestra autoridad en el Espíritu, pero no tolerar ninguna rebeldía. Lo que Dios está haciendo es serio y de consecuencia eterna.

Juntemos pues, en una enseñanza comprensiva, los principios acerca del gobierno divino que Dios ha enseñado a través de los años. Estos principios tratan con la relación de un anciano con otro anciano, del orden divino para cuando los ancianos no están de acuerdo, y de llegar a ser el equilibrio y la confirmación el uno del otro; de la relación entre ancianos y miembros del Cuerpo, y entre los miembros del Cuerpo y los ancianos; de la relación entre ancianos y apóstoles, y entre miembros del Cuerpo y apóstoles; del orden divino para cuando los ancianos no están de acuerdo con el ministerio apostólico, y toda la escala ascendente y descendente en cuanto a cómo tratarnos unos a otros en nuestros ministerios respectivos, sean lo que fueren. Por supuesto, el primer principio que debe ser enseñado, es que Dios quiere que tratemos con nuestro hermano en el Espíritu de Cristo. Este es un gobierno espirtual teocrático, y estos principos solamente tienen aplicación cuando estamos en el Espíritu. Cuando no estamos en el Espíritu, no tienen ninguna aplicación; perdemos nuestro derecho aún de participar en este gobierno divino si no estamos en el Espíritu de Cristo. Si estamos irritados, perturbados, alterados emocionalmente, es decir, si andamos en la carne debemos hacernos a un lado y

permitir que otro gobierne al Cuerpo de Cristo. Es es un gobierno teocrático espiritual, no fundado sobre leyes como están los gobiernos terrenales, sino que sobre principios espirituales eternos, y el primer principio es que tenemos que estar en el Espíritu de Cristo en el orden que Dios ha establecido, para que nos tratemos los unos a los otros como parte del gobierno de Dios. Este es un gobierno plural. Un gobierno democrático también es un gobierno plural, pero la diferencia entre nosotros y éste es que su gobierno se basa sobre leyes, y nuestro gobierno se basa sobre principios espirituales eternos. En ellos hay gobernadores instituidos por una constitución, pero nuestro gobierno está fundad sobre un espíritu viviente, el Espíritu de Dios.

El próximo principio que necesitamos aprender y comprender, es que lo que Dios quiere no es un grupo de ancianos (y cuando uso la expresión "anciano", incluyo a los apóstoles, porque ellos también son parte de los ancianos; Pedro escribió a los ancianos diciendo, "yo anciano también") que siempre estén de acuerdo en todo asunto, especialmente en las reuniones de ancianos, y así, lleguen a ser un conjunto de los que siempre dicen "sí, sí" a todo. Lo que El quiere es un grupo de ancianos que sean su gobierno, que puedan estar en desacuerdo los unos con los otros, per en el espíritu correcto, el espíritu humilde, benigno y bondadoso de Cristo, y en el orden que Dios ha establecido cuando hay desacuerdos, y así llegar a estar en equilibrio perfecto unos con otros. Os sorprenderíais al daros cuenta de que el noventa por ciento de los ancianos en el mover de Dios en todas partes no saben esto. Piensan que es muy distinto. Piensan que lo que Dios desea es un conjunto de ancianos que siempre estén de acuerdo en todo, y si acaso hay desacuerdo, especialmente en una reunión de ancianos, significa quehay división en el campamento, y el reino de Dios se está derribando. Y repito que eso es completamente contrario a lo que Dios quiere. El quiere un grupo de ancianos que cuando no estén de acuerdo, se unan en un espíritu de amor tan grande que el hermano sienta ese amor aún cuando uno esté en desacuerdo con él, y por lo tanto no se ofenda. Y se debe llegar al punto en que, aunque hubiera un desacuerdo con el hermano, y uno se pusiera firme contra él, uno preferiría que él tuviese la razón, si se lo pudiese comprobar, de manera que haya un equilibrio. Esto no significa, que algún día, Dios no quiere que estemos siempre de acuerdo en cada asunto, pues su Palabra dice que "ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sión" (Isaías 52-8). Pero todavía no ha llegado ese día. Es por eso que, el instrumento por el cual El quiere llevarnos a ese día, es por medio de un grupo de ancianos que pueda estar en desacuerdo el uno con el otro en el Espíritu de Cristo y en ese orden divino que Dios tiene para tal situación, y así ser usados para corregirnos y limpiarnos los unos a los otros, a fin de que El manifieste ese ministerio perfecto, un gobierno perfecto que vea ojo a ojo en todo asunto.

de modo que tenemos el siguiente principio - que estar en desacuerdo sobre un asunto, no significa división en el espíritu. Yo puedo estar en desacuerdo con alguien sobre algún asunto y ponerme firme contra él todo el día, mas nunca estar separado de él en mi espíritu, si, al hacerlo, permanezco en el Espíritu de Cristo. Aún si él se separa de mí en su espíritu y resiente el hecho de que no estoy de acuerdo con el sobre el asunto, y se perturba, se enoja, o se amarga, aún así, no debo permitir que haya división para con él en mí espíritu. Este es un principio clave que debe estar "como frontales entre tu ojos, y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas" (Deut.6:8-9). Para verlo al entrar y al salir - que estar en desacuerdo con alguien en todo asunto y, sin embargo, no perder la unión con él en el espíritu, si sencillamente entiendo y tengo una revelación clara de que el no estar de acuerdo no significa división en el espíritu. Enseñad esto, pues, al pueblo de Dios, de manera que cuando se vea que los ancianos no están de acuerdo, no se piense que hay división en el campamento.

Hay principios del orden divino que es necesario entender antes de poder llevar esto a cabo. El primero es, que la única manera en la cual podemos estar en desacuerdo con nuestro hermano sobre algún asunto y no dividirnos de él en el espíritu, es que reconozcamos que él tiene derecho de mantener sus convicciones, aunque él pueda estar equivocado. Si no tenemos esa visión y esa revelación, entonces no podemos permanecer unidos con el en espíritu al estar en desacuerdo con él.

El segundo principio importante es reconocer que el hermano es sincero en su convicción, aunque esté equivocado. Cuando yo era un joven predicador bautista, no entendía esdo de ninguna manera. Estaba completamente convencido de que cualquiera que no viese las cosas de la misma manera en que yo, no amaba al Señor como yo, y no era sincero como lo era yo, y además probablemente no era muy listo.

Dios tuvo que mostrarme lo equivocado que estaba vez tras vez, y me permitió pasar por muchas experiencias antes de que reconociese que delante de Dios cada hombre tiene derecho a mantener sus convicciones, aun cuando no tenga razón, y que una persona podría equivocase, pero ser igualmente sincero que yo en su amor hacia Jesús, e igualmente sincero en su convicción como lo era yo. La razón para esto es que no solamente hay dos caras a todo asunto, sino que he encontrado que hay por lo menos media docena de caras a un mismo asunto, y todo depende del lado en que uno lo esté mirando.

Seguramente todos hn escuchado el relato acerca de los tres ciegos que fueron al zoológico para ver al elefante. Uno de ellos se acercó al elefante y empezó a palparle la pierna diciendo: "Yo sé como es un elefante. Es como un poste." Otro comenzó a tocar alrededor de su barriga diciendo: "Te equivocas, un elefante no es así, es como un barril." El otro empezó a palparle la trompa diciendo' "Los dos estáis locos, es como una víbora." Ahora bien, todos tenían razón, pero los

tres veían al elefante de distinta manera. Cuando entendemos esto, todos perderemos algo de nuestro dogmatismo. Llegaremos a ser más humildes, reconoceremos nuestra falibilidad, y sobre todo, reconoceremos el derecho de nuestro hermano a mantener sus propias convicciones, y que el puede ser sincere en ellas, aunque esté sinceramente equivocado. Estas dos áreas tienen que exisitr a fin de poder estar dividido del hermano sobre diversas cuestiones, sin estar divididos en el espíritu

.

Lo que Dios quiere es ancianos que al estar en desacuerdo el uno con el otro, puedan ser el equilibrio para el otro en el espíritu correcto y en el orden que Dios ha dado. Si omitimos estos dos últimos puntos, estaremos fuera de orden. Podemos tener razón en el asunto, pero si estamos en un espíritu incorrecto, entonces estaremos fuera de orden.

El hecho de haber oído la revelación de que Dios quiere ancianos que puedan estar en desacuerdo, no significa que tenemos un llamado especial para siempre estar en desacuerdo, y que somos más espirituales que los demás, porque siempre estamos en desacuerdo con nuestro hermano, ni que debemos discutir solamente para cumplir la revelación o para llevar la contraria.

El siguiente principio sobre el cual debemos establecernos bien, es que nunca debemos estar en desacuerdo con nuestro hermano ministerio, a menos que estemos seguros en nuestro corazón de que tenemos sabiduría del Señor y una buena razón de parte de Dios para no estar de acuerdo con él. Si no es así, entonces debemos sencillamente permanecer callados, sin hablar palabra, y si él está equivocado, que otra persona sea usada por el Espíritu de Dios para ser su refrenamiento y balanza. Sobre todo, nunca debemos hacer lo que hizo un hermano,una vez, en una reunión de ancianos. Un anciano había presentado lo que el sentía que era la sabiduría de Dios sobre un asunto en particular, y este hermano habló diciendo: "No estoy de acuerdo con eso." Y cuando el otro hermano suavemente le pidió que le expusiese su razón, éste dijo: "No tengo por que dar una razón; simplemente no tengo testimonio de ello." Si alguien no está de acuerdo conmigo sobre lo que yo siento que es la sabiduría de Dios en un determinado asunto, es mejor que esté listo para darme una razón válida, o de lo contrario tendremos una confrontación espiritual. El principio es que no debemos hablar a menos que creamos tener la sabiduría de Dios, y estoy seguro que cada uno procurará guardar este principio igual que yo. Cuando yo hablo y presento lo que me parece ser la sabiduría de Dios, no me interesa saber lo que alguien sienta, pues sé que hay varias fuentes de las cuales pueden salir los sentimientos. Lo único que me interesa saber es la razón bíblica que me pueda usar para no estar de acuerdo conmigo, Tal vez alguien pueda ver algunos aspectos del asunto que yo, desde mi punto de vista, no puedo ver, lo cual demostrará que el otro tiene la razón. En tal caso, estoy totalmente dispuesto a escuchar. Por lo tanto, si vamos a atrevernos a estorbar a Dios al no estar de acuerdo con la sabiduría de nuestro hermano anciano, sobre un determinado asunto, entonces

debemos estar dispuestos a dar una buena razón de nuestro proceder, basándonos en la Biblia o en la experiencia. Puede ser que sepamos algo por el hecho de estar viendo el asunto desde otro punto de vista, y así ser un buen refrenamiento y balanza.

El siguiente principio es: Cuando no estamos de acuerdo con un hermano anciano o apóstol, hay un orden divino para presentar nuestro desacuerdo al otro.

Permitídme hacer una pausa aquí, para tratar un asunto muy importante y solucionar lo que puede ser un problema si alguna vez os encontráis en una granja de los últimos tiempos.

Estuve en una granja donde el problema era que había como veinticuatro ancianos, y en sus reuniones cada uno quería expresar su opinión, de modo que tardaban cuatro horas para tratar cada sunto, y las reuniones duraban toda la noche. Finalmente, todos estaban tan cansados, que tenían que volver a sus casas sin haber solucionado nada, sencillamente porque cada anciano daba su parecer. La solución a este problema es que uno no debe hablar a menos que tenga sabiduría de Dios. Y si se enseña esto en todas partes, se solucionará el problema. Si uno no sabe si tiene la sabiduría de parte de Dios, entonces no de su opinion. No enturbie el agua, mas espere en silencio para ver quien la tiene.

Este es el primer paso. Cualquiera que tiene lo que le parece ser la sabiduría de Dios sobre el asunto debe hablar, y entonces, si hay alguien que no está de acuerdo con él, puede presentar las razones en el Espíritu de Cristo, del por qué no está de acuerdo, claramente y lo más concisamente posible, apoyándolas con toda la evidencia que encuentre, y si le parece necesario dando una buena ilustración para hacerlo más claro aún. Cuando haya terminado se debe de dar al hermano tiempo para su refutación. Si todavía no se le ha convencido de que su parecer es el correcto, y el dice: "Pues hermano, no puedo recibir esto; todavía creo que tengo la razón," entonces cuando haya dado su refutación, si cualquiera de los dos dice una palabra más, ambos han entrado en un espíritu de contienda, y ya no se están moviendo en el orden de Dios.

Debéis presentar todo vuestro parecer en la primera oportunidad. Si con eso no lográis convenceros, entonces no hay porqué decir más. Por lo tanto, si alguno dice algo más solamente estará repitiéndose, lo cual entra en una discusión, y no es el orden divino. Podemos tomar todo el tiempo necesario, y los demás deben de escuchar humildemente, sin interrumpir. Así es como yo reconozco si una persona está moviéndose en un espiritu demoníaco. Después de haberle dado mi tiempo al escuchar todo lo que ha querido decir, si el interrumpe cuando yo empiezo a hablar, entonces sé que se está moviendo en un espíritu demoníaco, pues esa es una manera en que actuán los demonios. Nunca quieren dar oportunidad a que otro exponga su parecer.

De modo que hay solamente tres partes en el orden divino: (1) Permitir que el hermano exponga su opinión; (2) Explicar al hermano por que no se está de acuerdo con él; (3) Dar oportunidad para su refutación. Y si después de esto no han llegado a un acuerdo, no decir nada más. Entonces es tiempo de subir un escalón más alto en el orden de Dios con el asunto, el cual no tiene que ser dejado en confusión. Dios tiene otro paso en Su orden divino.

Este paso es el siguiente: Si se ha presentado el asunto, y hay desacuerdo entre dos ancianos o dos grupos de ancianos, donde el uno ha tado su desacuerdo y el otro su refutación, y todavía no se soluciona el problmea, porque no pueden convencerse el uno al otro, los ancianos deberán presentar el asunto al ministerio apostólico, que se supone tiene sabiduría más alta que los ancianos. Cuando se les presente el asunto a ellos, tal vez verán otros aspectos del problema que los ancianos no pudieron ver, y al presentarles el asunto, podrán unir a los ancianos y solucionar el problema.

Cuando el ministerio apostólico presenta su sabiduría, y el asunto está todavía sin solucionar, ya que los ancianos, aún no convencidos, están todavía divididos, quizá un grupo esté con el apóstol, y el otro grupo esté diciendo "No lo recibo", el siguiente paso en el orden divino es llevar el asunto a Jesús, la Cabeza, por medio del ministerio profético. Hay que conseguir dos o tres profetas de confianza que tengan visiones, para pedir al Señor que hable de esa manera, y ver si El confirma un lado u otro del asunto.

Si las visiones confirman que la Cabeza ha hablado positivamente, entonces la responsabilidad de todos es la de someterse, y en un espíritu recto, unirse sobre los que la Cabeza ha expresado. Si no pueden hacerlo, entonces pierden el derecho de participar en este gobierno divino.

Hay un punto aquí que es necesario enfatizar. Este es que, si el asunto es urgente y necesita una decisión inmediata, y no hay tiempo para ponerse en contacto con el ministerio apostólico, entonces es válido para los ancianos pasar por alto el ministerio apostólico e ir directamente a la Cabeza, pidiendo que los profetas busquen palabra de Dios para ver si El confirma un lado u otro.

Ahora bien, puesto que esto es válido bajo esta circunstancia, uno podría preguntarse: "Y por que no nos ahorramos tiempo pasando siempre por alto al ministerio apostólico?" La razón por la cual esto no está dentro del orden de Dios, es que el propósito de Dios no es el de producir un cuerpo de ancianos que tengan que ir siempre a la Cabeza, sino producir apóstoles y ancianos quienes, en los niveles más bajos, podrán solucionar el asunto mediante sabiduría dirigida por el Espíritu. Si acaso los ancianos no pueden, entonces los apóstoles podrán. El ministerio profético es "una muleta" que Dios ha provisto

para nosotros por un tiempo, hasta que hayamos llegado a esa madurez en el Espíritu y en sabiduría, donde un día el ministerio profético de confirmación será quitado, y cuando el ministerio apostólico hablará con la sabiduría de Dios, y esa será la última palabra.

Un día, todos los ancianos llegarán al punto donde se podrá omitir el ministerio apostólico, y todos asunto se solucionará mediante la sabiduría dirigida por el Espíritu a los que eran ancianos, pero que acaban de hacerse Hijos de Dios. Y un día, se podrá omitir también el ministerio de ancianos, donde cada miembro del cuerpo tendrá tal andar en el Espíritu que podrá solucionar el problema mediante sabiduría guiada por el Espíritu. De modo que si pasamos siempre por alto al ministerio apostólico, no estaríamos cumpliendo el propósito de Dios pues no es el orden de Dios hacerlo así, salvo en circunstancias necesarias.

Este es, pues, el orden de Dios para refrenamiento y balanza de los ancianos cuando no están de acuerdo los unos con los otros. El principio calificativo que siempre debemos recordar es, que tiene que hacerse en el Espíritu de Cristo, es decir, en amor, sin emoción, y sin tensión.

Cuando hay un desacuerdo entre dos ancianos, antes de ir a un ministerio apostólico, es completamente válido el decir;"Vamos a dejar este asunto y orar durante una semana, para ver si podemos llegar a un acuerdo sin tener que ir al ministerio apostólico." Si todos abren sus corazones al Señor diciendo: "Señor, si estoy equivocado, muéstramelo," entonces es muy posible que la próxima vez que se reúnan lleguen a un acuerdo sobre ello.

Cada vez que hay un desacuerdo entre hermanos ministerios, y estamos perturbados emocionalmente o inquietos, lo que esto demuestra es que sencillamente nos sentimos inseguros de nosotros mismos y todavía somos inmaduros. Cuando uno está seguro de su postura en Cristo, en su andar en el Espíritu, y confiado en ello y en su convicción, entonces se puede, con calma y quietud, presentar el desacuerdo con el hermano anciano, y tanto más si uno reconoce profundamente que uno puede estar equivocado a pesar de todo, aunque la evidencia indique lo contrario. Simplemente uno debe de decir calmada y quietamente: "Amado hermano, no estoy de acuerdo contigo sobre el asunto y he aquí la razón..." Entonces esperará con calma y quietud para ver como lo recibe él; si el dice: "No estoy de acuerdo contigo y esta es la razón...", entonces uno dirá: "Muy bien entonces tomemos el siguiente paso en el orden de Dio."

Si tenemos razón en el asunto, y la verdadera sabiduría de Dios, no es necesario ir a los demás hermanos fuera de la reunión de ancianos, procurando formar un corro de simpatizantes, a fin de que cuando nos reunamos nuevamente, el voto sea a nuestro favor, como haciamos en el viejo orden. En el mover de Dios esto es un gasto inútil, porque

aunque tengamos un grupo y un voto en favor nuestra cuando volvamos a la reunión de ancianos, no nos servirá de nada, pues en el mover de Dios no hay votación, y la mayoría no es la que manda.

Si en una reunión de veinticinco ancianos, veinticuatro de ellos están de acuerdo en un asunto en particular, excepto por un anciano que siente que se debe de proceder de otra manera en el asunto, este tiene el derecho de pedir que el asunto sea llevado al ministerio apostólico. Y si el apóstol está de acuerdo con los veinticuatro ancianos, mas todavía no da testimonio a aquel otro anciano, él tiene el derecho de pedir que el asunto sea llevado a la Cabeza, Jesús, por medio del ministerio profético. He visto lugares donde hay gran necesidad de esta enseñanza porque algunos ancianos piensan todavía que la mayoría es la que manda, y si la mayoría está de acuerdo, salvo por un anciano, éste tiene miedo de expresar su sentir, temeroso de que piensen los demás que es un necio.

Todos sabemos que Elías, en el Monte Carmelo, tenía la mayoría en su contra - los 450 profetas de Baal - pero Dios le vindicó al final. Una cosa que el Espíritu de Dios grabó en mi ser cuando primeramente me trajo a este mover de Dios, es que aunque seas solamente uno y haya 400 en contra de tí, si tienes la verdadera sabiduría de Dios, no tienes por qué politiquear, ni preparar tu corrito; únicamente tienes que declarar tu convicción y ponerte firme, y al final Dios te vindicará Si todos realmente creemos esto y lo aprendemos, encontraremos que una paz muy grande descenderá súbitamente sobre nosotros, porque una cosa que se llama "maquinar" habrá desaparecido para siempre de nuestro medio. Algo de esto existe todavía en el mover de Dios, porque no se nos ha enseñado suficientemente que la mayoría no es la que manda. Por supuesto, el orden divino no se ha establecido completamente todavía en el mover de Dios. Podéis ver la hermosura del orden? Podéis ver que cuando este orden se establezca plenamente y sea aceptado por cada ministerio en el mover de Dios, y cuando todos se hayan entregado a él, no habrá más lugar para que un espíritu de división, se introduzca entre los ancianos? Lo único que da lugar a la entrada de espíritus de división es el factor humano, es decir, si una persona decide que no va a caminar en el orden de Dios, entonces no se va a someter a él, y siempre procurará establecer su propia opinión.

En una ocasión, alguien me preguntó: "¿Que hace usted en una reunión de ancianos cuando un hermano empieza a imponer su opinión, se sale del espíritu, comienza a gritar, se llena de ira. Como trataría con esto?" La manera de tratar con este asunto es que después de algún tiempo, este hermano comenzará a mirar a su alrededor y se dará cuenta del silencio reinante y de lo necio que ha sido. Está muy claro de que se ha salido del Espíritu, y entonces sin que nadie diga nada, volverá a entrar en el Espíritu y entonces podrán seguir adelante en el Espíritu de Dios y en el orden divino.

Por lo tanto, estos son los principios en el orden de Dios por los cuales los ancianos han de solucionar todo asunto en el Cuerpo de Cristo, y en el mover de Dios. Si uno tiene un problema con un hermano, no solo en la reunión de ancianos, sino que fuera de ella, y no es algo personal, sino que es algo que tiene que ver con la obra de Dios (los asuntos personales se pueden solucionar con la persona en cuestión personalmente, porque las reuniones de ancianos no son juicios legales para solucionar pleitos personales, sino que son foros para asuntos concernientes al gobierno de los ancianos para llevar el Cuerpo del Señor a la perfección, y de cómo deben hacer la obra de Dios), como por ejemplo, sin uno en la granja desea cultivar judías en un terreno determinado, en lugar de patatas, pero el hermano anciano siente que se deben de cultivar patatas, y este asunto surge fuera de la reunión de ancianos, en este caso es válido pedir una reunión de ancianos, y traer el asunto delante de ellos utilizando toda la escala ascendente y descendente del orden divino para resolver el pleito. De modo que este orden es eficaz dentro o fuera de las reuniones de ancianos, si todos obtenemos una visión y revelación verdadera y si caminamos en él.

Al interpretar visiones, los ancianos deben de reunirse y buscar juntos su interpretación. Si hay desacuerdo en la interpretación, entonces deberán subir al próximo nivel nuevamente, y llevarlo al apóstol quien por supuesto, en esta área de interpretación, solucionará el asunto, pues por supuesto que no se pueden buscar más visiones para ver si Dios confirma la interpretación del apóstol. Sin embargo, si uno, personalmente, no puede recibir la interpretación del ministerio apostólico, tiene el derecho de ir a dos o tres apóstoles, si así lo desea. El derecho de apelar es siempre parte del orden divino.

La siguiente categoría en el orden de Dios es cuando los miembros del cuerpo no están de acuerdo con los ancianos. El primer principio que tenemos que aprender aquí es que no se enseña la sumisión ciega. En el mover de Dios enseñamos sumisión, pero no una sumisión ciega. Sumisión ciega significa que un miembro en el Cuerpo de Cristo es responsable de someterse a un anciano o apóstol, ya sea que tenga o no un testimonio en su espíritu de que se están moviendo en el Espíritu de Cristo. Es sorprendente descubrir cuántos ancianos en el mover de Dios piensan que enseñamos la sumisión ciega. Muchos han dicho que yo enseño esto, aunque me han oido predicar una y otra vez, cuando los ancianos son instaurados, que esto no les da ningún derecho oficial, y que nadie tiene que someterse a ningún ministerio en el mover de Dios, a menos que sientan el testimonio en sus espíritus de que ese ministerio se está moviendo en el Espíritu de Cristo.

Me sorprendió descubrir que en una casa cuerpo de Miami, donde un grupo había vivido durante dos años, un anciano había estado enseñando sumisión ciega, diciendo al pueblo que yo así lo hacía también.

Sinceramente así creía que era. Durante dos años los hermanos habían estado sometiéndose a ello , y había un orden precioso en esa casa todo el tiempo, salvo por el detalle de que los hombros de ese pobre pueblo cada vez parecían estar más encorvados. Descubrí que este anciano enseñaba esto de esta manera: "Tienes que someterte, debes someterte." Al estar cenando en una ocasión con este hermano, algo surgió en el transcurso de la conversación y el me contó como fue que un miembro del cuerpo había procurado decirle que no enseñábamos sumisión ciega en el mover de Dios, pero que él tuvo que decirle que sí la enseñábamos. Entonces yo le dije: "Bueno, debes volver y hacerte entender de que no la enseñamos." El principio que él enseñaba era que uno debe de someterse siempre al anciano, sea que él tenga la razón o no la tenga, porque esto obrará la cruz en uno, y obrará la sumisión en uno. Por supuesto, es cierto que obrará la cruz en uno. Y es cierto que en asuntos pequeños que no tienen consecuencia, debemos someternos, ya sea que el anciano tengo o no razón, pero esto no es cierto únicamente de ancianos, sino en cuanto a cualquiera de nuestros hermanos en asuntos de poca consecuencia, pero que pueden ser motivo de contienda. Sin embargo, en asuntos serios, el pueblo de Dios puede ser dañado y matado espiritualmente de esa manera. También enseñaba que si uno se somete, no es responsable como tampoco el anciano es responsable, pues, al fin y al cabo, el ministerio apostólico es responsable. Esta es la doctrina que enseña la iglesia católica -sométete al sacerdote, y el sacerdote no es responsable, y al ascender la jerarquía, el Papa es el único responsable al final. Sobre él caen todos los pesares si algo sale mal.

Yo le dije a esa persona: "No quiero esa responsabilidad, y si tú ves la sabiduría en todo esto, entonces no la querrás tampoco." Enseñamos que únicamente se deben someter si el Espíritu de Cristo les da testimonio que ese anciano o apóstol se está moviendo en el Espíritu de Cristo, de manera que uno no se está sometiendo a él, sino a Cristo. Pero, como el hermano Buddy Cobb tan claramente enseña, no tenemos la responsabilidad de someternos en el sentido de obedecer lo que se nos dice, pero si somos responsables de mantener una actitud sumisa. Ya sea que lo que se nos ha pedido hacer nos de testimonio o no, no somos responsables de hacerlo, mas sí de mantener una actitud sumisa. La sumisión no es un hecho, es una actitud. La obediencia es un hecho; la sumisión es una actitud. Cualquier miembro del cuerpo que no tiene un testimonio en su propio espíritu sobre cualquier dirección, consejo, o revelación que un anciano, apóstol u otra persona le de, es libre de estar en desacuerdo siempre y cuando lo haga en el Espíritu de Cristo y en el orden que Dios tiene para cuando los miembros del Cuerpo no están de acuerdo con su ministerio.

El primer paso en este orden es, que el tiene el derecho de ir a la persona que el siente que es el anciano más maduro en ese cuerpo y hablar con él sobre el asunto para ver qué sabiduría le ofrece. Si el consejo que el anciano le concede no le la testimonio, el puede, si lo

desea, venir delante de todos los ancianos, y pedir consejo. Si esto no le da testimonio y si no está de acuerdo con esto, tiene el derecho de pedir que todo el asunto sea llevado a Jesús, la Cabeza, mediante los profetas, para ver si Dios confirma por medio de ellos lo que fue dado mediante los ancianos. He visto a ancianos lo suficientemente inmaduros como para resentirse amargamente si un miembro del cuerpo hace esto. Que no haya amargura en niguno de nosotros cuando alquien nos pasa por alto en este mover de Dios. En el mundo de los negocios hacen esto, y se resienten amargamente, más nosotros enseñamos que todos tenemos a alguien por sobre nuestra cabeza; Todos tenemos una cubierta. Por esto el derecho de apelar a Jesús, la Cabeza, es el derecho absoluto de cada miembro en el Cuerpo de Cristo. De modo que los ancianos no deben de ofenderse si cualquier miembro no está de acuerdo con su consejo y siente de ir al siguiente paso en el orden. Los apóstoles no deben de resentirse si un miembro o anciano está en desacuerdo con ellos en el orden de Dios y pide que el asunto sea llevado a la Cabeza para confirmación mediante los profetas, porque nuestro propósito final es el de obtener la palabra del Señor, la palabra verdadera del Señor, y eso es lo que todos debemos de desear.

La pregunta que surge una vez entendido esto es: "Si un miembro del cuerpo no está de acuerdo con el consejo de un anciano y va a otro anciano en el mismo cuerpo local para presentarle el asunto, y el anciano siente que el primero le aconsejó mal, y se lo tiene que decir, cómo hace esto el segundo anciano sin sentir que está dañando el ministerio de su hermano ante los ojos del miembro del cuerpo? Según el orden que Dios nos ha dado, hay que decir a ese miembro del cuerpo- "No creo que ésta sea la sabiduría de Dios, y si tú tampoco lo crees oremos por el hermano, que Dios le dé sabiduría más profunda en éste área pero al mismo tiempo, vamos a someternos a él y recibir todo lo que él nos ministre que está dentro de la dirección del Espíritu." Al hacer esto se ha sido fiel a ese miembro del cuerpo, y también al hermano anciano, a la vez que se ha elevado el ministerio del hermano en lugar de destruirlo.

Al enseñar esto en un cierto lugar, un anciano me dijo: " No puedo entender esto; me parece que si uno no está firmemente de acuerdo con su hermano anciano, sea lo que fuere, está destruyendo su ministerio, y al anciano mismo ante los ojos del cuerpo." Yo le dije: "No hermano, si te declaras por él y él está equivocado, estás destruyendo al ministerio ante los ojos del cuerpo. Solo se necesita hacer esto unas pocas veces, y los miembros del cuerpo se darán cuenta de que su ministerio es una asociación exclusivista, y que se van a apoyar ya sea que tengan razón o no. De tal manera ministrarán muerte al cuerpo y destruirán la confianza del cuerpo en sus ancianos.

Cuando el cuerpo entiende que su ministerio tiene un orden por el cual le van a ser fiel, y que no son una asociación exclusivista,

depositarán su confianza en él, y nada tendrá que ser derribado.

"En tal caso, se puede acudir a otro anciano?" No, no se debe de hacer esto, a menos que sea sin duda que el Espíritu le esté guiando de esta manera. Pues puede ser que se trate de un anciano joven que no puede soportar la corrección delante de ese miembro del cuerpo, y solo causaría división. Lo mejor es dejar el asunto, a menos que se tenga la confianza de que uno es guiado por el Espíritu a hacer lo contrario.

"¿Después de haber tratado con el miembro del cuerpo, se debe de ir al otro anciano para corregirle y mostrarle donde estaba equivocado en su sabiduría?" Otra vez, todo depende de la dirección del Espíritu - solamente si uno sabe sin lugar a dudas que el Espíritu lo está guiando, y que el hermano podrá aceptar la corrección y que no causaría división. Si no, es mejor dejarlo. El miembro del cuerpo ha sido liberado, no está bajo servidumbre, no recibió muerte, ha recibido ministración de vida, y no ha sufrido ningún daño, y se puede esperar hasta el día cuando el Señor le indique el hermano anciano que lo puede aceptar.

A veces el primer anciano al cual va el miembro del cuerpo es un anciano maduro, y por no haberle gustado al miembro el consejo recibido, éste decide ir a un anciano más joven, para recibir una palabra que esté más de acuerdo con lo que él desea oir. En ese caso, es muy obvio de que se trata de un miembro que está fuera del Espíritu, de otra manera hubiera recibido el primer consejo que recibió, y se trata de uno que va de un anciano a otro, y él merece todo lo que le acontezca, y si recibe una ministración de muerrte (hablo en serio), Dios le dirá que lo merece y si recibe ministración de muerte una y otra vez, después de un tiempo aprenderá a no hacerlo más. La verdad es que los hay quienes van de un anciano a otro, que no quieren oir la verdad, pero eso no niega que esta sea la verdad pura de Dios. El principio de Dios de orden y verdad es hermoso y perfecto de todas maneras.

El mismo orden tiene aplicación si el consejo de un apóstol no da testimonio a un anciano. El tiene el derecho divino de ir a lo que, para él, es un ministero más maduro. La Biblia revela que hay distintas clases de apóstoles. La diferencia entre Pedro y Pablo como apóstoles, no era exactamente la que hay entre el día y la noche pero casi...Si no le dá testimonio el consejo recibido, él puede pedir que el asunto sea llevado a la Cabeza por medio de los profetas - cuando llega esa palabra, todos tienen la responsabilidad de someterse.

Una vez más, se puede ver la hermosura del orden perfecto de Dios, que si todo el ministerio y todo el cuerpo lo recibieran y se entregaran a él, ya no habría lugar para que ningún espíritu cause división en el cuerpo de Cristo en ningún nivel.

Para todos nosotros que somos el ministerio, nuestra responsabilidad es reconocer la pluralidad de Cristo. Es nuestra única protección. La

sabiduría total de Cristo nunca va a estar depositada en un sólo ministerio. Hay asuntos de sabiduría tocante a la vida, donde no es posible que un solo ministerio (especialmente el Hno. Samuel) tenga todas las respuestas, sencillamente porque Dios no permitirá que sea así. De otra manera Dios no sería un ser corporal. El habría infundido Su plenitud en un Pedro, como enseña la iglesia católica. Dios no lo permitiría; no es posible en lo absoluto, y por eso necesitamos la pluralidad del ministerio para que sea nuestra cubierta. La Escritura que apoya esto es el hecho de que cuando Jesús, en la Santa Cena en el aposento alto, partió el pan, que es todo el cuerpo de verdad tocante a El; El no lo dió a ninguno de los 12 apóstoles en particular, porque El hubiera dicho: "Yo soy la Cabeza de la Iglesia," como enseña la iglesia Católica respecto de Pedro. Sino que El dió a cada uno un pedazo del pan (que es tipo de todo el pan espiritual) para que finalmente todos tuviesen que venir y someterse el uno al otro, a fin de recibir el pedazo de pan que el otro tenía, antes de que ninguno pudiese tener el pan entero de Dios, que nos llevará a todos a la vida eterna.

Una última pregunta es en cuanto a cómo reconocer el ministerio apostólico. Ningún ministerio apostólico verdadero jamás le dirá que es un ministerio apostólico. Ellos caminarán en lo que Dios le ha llamado y dejarán que el Espíritu muestre lo que son. Jesús no vino al mundo diciendo a todos que El era el Mesías. El dijo a Pedro y a otros "¿Quién decís que soy?" Y cuando entendieron la revelación, El dijo "Alabado sea Dios."

Cualquiera que viene diciendo que es ministerio apostólico, o es un falso profeta, o por lo menos es muy inmaduro y jactancioso. Puede ser que haya algunos como éstos. Cualquier otro ministerio, sea profético u otro, que procura reclamar el título para sí mismo, quiere decir que se está moviendo en un espíritu de exaltación. Lo mejor que puedo hacer para aclarar esto es señalaros los requisitos para reconocer a un ministerio apostólico, y luego dejar que vosotros juzguéis.

Hay varios requisitos revelados en la Biblia para un ministerio apostólico, pero la señal más grande por la cual se le puede reconocer es que él da a luz obras nuevas. Si uno claramente cumple este ministerio tiene la sabiduría, la paciencia, el amor, la fé, el valor y la madurez (y creédme que se requieren todas estas cosas) para unir a un grupo de personas en cualquiera de las fiestas dándole la forma de un cuerpo local que se mantenga firme – esa es toda la señal que se necesita de que esa persona tiene un ministerio apostólico. Puede ser en la primera fiesta, la verdad acerca de la salvación, o el nivel de la segunda fiesta, o de la tercera fiesta, en la cual estamos ahora. Esta es la gran señal.

Pero no quiere decir que uno no es apóstol a menos que haya establecido una obra nueva. Había ministerios apostólicos en la Biblia que tenían un ministerio de instrucción, y no el de poner un fundamento, y esta es también una señal segura.

Los requisitos - el primero es que sea llamado sobrenaturalmente por Jesús, que reciba su mensaje de Jesús, y sea sostenido por Jesús - lo cual significa que debe vivir por fé, sin ningún sueldo pagado por una organización.

El segundo requisito es que él debe haber ministrado en los otros cuatro ministerios, o de otra manera no podría ser usado para llamar y enseñar a los otros cuatro ministerios. Un apóstol que da a luz una obra nueva tiene que ministrar a los otro cuatro ministerios hasta que él los dé a luz. Tiene que evangelizarlos en este mensaje, pastorearlos, ser profeta, y todo lo demás, hasta que se produzcan los demás ministerios.

El tercer requisito es que él tiene que estar dispuesto a ir a cualquier lugar en cualquier momento para cumplir con el ministerio que Dios le ha dado. El es "un enviado". La palabra en el idioma original significa esto. "Apóstol" - significa "mensajero especial."

El cuarto requisito es que tiene que estar dispuesto a no tener morada fija, siempre estará de viaje. Es su llamado, su ministerio. No puede acomodarse en ningún sitio. El Apóstol Pablo dijo: "Nosotros los apóstoles no tenemos morada fija."

El quinto requisito es que estemos dispuestos a ser como la escoria del mundo y recibir la culpa de todo. Pablo dijo: " Hemos llegado a ser espectáculo al mundo." (I Corintios 4:9-13). Cuando somos llamados a predicar la verdad a un pueblo ya establecido en ella, no se nos rechazará tanto, pero cuando somos llamados a establecer una verdad nueva en la tierra (y este es el llamado del apóstol) entonces siempre sufriremos ataques de las organizaciones.

Estos han sido pues, los cinco requisitos principales. Cada uno deberá tomarlos y discernir para sí lo que dice el Espíritu.

Estos son los principios eternos de Dios que al fin hemos llegado a entender en el mover de Dios. Si alguna vez el ministerio del viejo orden en la Iglesia los ve, vendrá a unirse con nosotros o aún mejor, nos permitirán unirnos a ellos, porque nosotros no requerimos que nadie se una a nosotros. Cuando este orden sea comprendido plenamente, y al fin sea establecido y caminado por todo el pueblo de Dios, será destruida la división para siempre. El orden de Dios es perfecto, el único factor imperfecto es el factor humano, es decir cuando un miembro del cuerpo, un anciano o un apóstol, sólo quiere su voluntad y rehusa someter el asunto al siguiente nivel en Dios hasta que finalmente llegue a la Cabeza - y hemos visto algo de esto - pero cuando caminamos en el orden de Dios no damos lugar a error o a división en nuestro medio. Amén.